

# Casas en la avenida

## Antonio Jiménez Millán

*(Del libro inédito Noche en París)*

*A la memoria de Pancho García Gómez*

Siguen los mismos árboles al fondo,  
las mismas nubes del amanecer  
dejan pasar la débil luz primera.

No hay nadie en la avenida.

Un Ford negro y brillante, años cuarenta,  
viene desde el suburbio a ritmo lento.  
De la distancia de esta imagen hablan  
los raíles y cables del tranvía,  
que desaparecieron hace mucho,  
pero existen aún las casas bajas,  
esas fachadas que ilumina el sol  
en un día tan neutro que pudiera ser hoy,  
sin tráfico ni gente de paseo.

Tú no has llegado a verlo, te fuiste para siempre.

Me preguntan por ti los comercios del barrio,  
los zaguanes de esas antiguas casas

que tú estudiaste y han permanecido  
como una especie de milagro,  
a pesar de la usura y del mal gusto.

Las ramas desprendidas me recuerdan tu ausencia,  
me dicen que veía tu jardín  
al abrir mis ventanas. Cuántas veces  
subimos esta calle juntos: alguien  
riega las buganvillas, los jazmines,  
con un rumor de música olvidada.

Yo he buscado esta tarde las acacias,  
los cedros y los sauces de la fotografía,  
las vías y los puentes de aquel tren  
que ya tampoco existe. Sólo he visto  
gaviotas que se acercan a un mar gris  
de primavera en ciernes,  
un mar desafinado  
como una sinfonía de ciudad.

160

Veo la playa desierta y me pregunto  
qué argumento quisimos construir  
al margen de ficciones que nos cuentan  
tediosas utopías inasibles,  
historias de un lugar para vencidos  
y bastardos, y naves por quemar,  
y vaticinios que jamás se cumplen,

y espadas sigilosas que se mueven  
por la humedad de viejos pasadizos.  
No es mía esa leyenda.

Ahora tampoco hay nadie en la avenida,  
como en aquella foto de los años cuarenta.  
Hoy suena más intenso el canto de los pájaros  
en mitad del vacío y del silencio.  
Vuelvo a mirar las casas y me acuerdo de ti,  
más aislado y a solas que nosotros,  
tan cerca de la nada. Y sin embargo,  
seguimos la conversación  
bajo este cierre de madera blanca,  
nos hemos convertido en personajes  
de una película experimental:  
suena otra vez la música,  
se rueda a cámara lenta,  
los cables pasan junto a palmeras y yucas,  
terrazas con macetas de geranios,  
aceras soleadas.

161

Es otra la noción del tiempo  
y te imagino aquí, ahora,  
al amparo de un cielo protector,  
tan despejado y frío.